

Informe mensual de la integración latinoamericana

SISTEMA ECONOMICO LATINOAMERICANO

El SELA alcanza la mayoría de edad en su tercer aniversario

Los tres años de existencia del Sistema Económico Latinoamericano (SELA), cumplidos el 17 de octubre de 1978, constituyen un motivo valedero para examinar algunos de los últimos sucesos ocurridos en este esquema de integración, uno de los pocos que podrán presentar un balance modesto, pero positivo, en un año en que la crisis económica mundial frenó prácticamente todas las iniciativas no relacionadas directamente con la tarea de hacer frente a la recesión, el desempleo, la inflación y el desorden monetario que padecieron en mayor o menor medida todos los países del planeta. Este balance anuncia, por otra parte, que el SELA, después de un difícil período de formación, ha llegado a la fase en que deben esperarse más realizaciones concretas, es decir, la mayoría de edad.

En ocasiones anteriores¹ se comentaron algunas de las acciones más significativas del SELA durante 1978, como el

1. Véase *Comercio Exterior*, vol 28, núms. 7 y 10, México, julio y octubre de 1978, pp. 862-866 y 1249-1251, respectivamente.

anuncio de que se ha preparado un anteproyecto de código de conducta para las empresas transnacionales y la decisión, por parte de 11 países latinoamericanos, de crear una empresa multinacional comercializadora de fertilizantes, que deberá comenzar a operar en 1979. Las dos disposiciones tienen suma importancia, ya que parece probable el continuo incremento de las inversiones extranjeras directas en América Latina. Asimismo el aumento de la producción agrícola se ha convertido en uno de los objetivos prioritarios de la mayoría de los países latinoamericanos.

Aquí se citarán algunos aspectos de interés —tomados principalmente de la *Carta Informativa* publicada por el SELA con motivo de su tercer aniversario—, que ofrecen una imagen más clara de la evolución de ese movimiento de integración.

Uno de esos aspectos concierne a la filosofía que anima al SELA según puede sintetizarse en el siguiente párrafo del discurso pronunciado por Jaime Moncayo García, secretario permanente de la organización, el pasado 30 de agosto:

“...Una América Latina que en términos inclusive de su propia cultura, de su propio modelo social-económico, constituye no la alternativa de imitar lo que han hecho los países desarrollados, de pretender que como meta latinoamericana

vamos a tener los mismos índices de consumismo o de ingreso per cápita de esos países desarrollados, sino lograr un tipo de sociedad, una calidad de sociedad que por un lado haga permisible el desarrollo cultural, el desarrollo tecnológico y el desarrollo económico, y sean una realidad atendiendo los valores de nuestros pueblos. Es para eso irremediable el camino de la integración, el camino de la cooperación regional. Es un camino complejo. Nos hemos acostumbrado en muchos casos a una relación vertical entre los países desarrollados y los países en desarrollo, pero afortunadamente creo que está cambiando el ritmo de esos modelos anteriores. Estamos tomando conciencia de que nos conviene, nos interesa, es posible, es necesario el articular una América Latina unida como un frente, como un bloque, no para hacer un solo modelo, no para que todos pretendamos ser iguales, pero sí para que articulemos un verdadero Sistema Económico Latinoamericano, y más adelante, en fases más avanzadas en nuestro devenir histórico, podrá inclusive derivar en un Sistema Político Latinoamericano”.

Hasta aquí las palabras del Secretario Permanente. Conviene examinar ahora determinadas actividades que deben fructificar en un futuro próximo. Una de las políticas prioritarias de los países latinoamericanos concierne a la vivienda. La emigración del campo a la ciudad da lugar a que los centros urbanos importantes crezcan con tasas de 4.5 y 6 por ciento, lo que crea una impresionante demanda adicional de vivienda, espacios, movilización y fuentes de trabajo. Se estima que la población total de América Latina llegará a 380 millones en 1980 y que para el año 2000 saltará a 638 millones, de los cuales algo más de la mitad se asentará en centros mayores de 20 000 habitantes. De acuerdo con estudios realizados por las Naciones Unidas, para resolver satisfactoriamente el problema de la vivienda se requerirá edificar 1 500 000 unidades por año, y ello sólo para evitar el crecimiento progresivo del déficit cuantitativo. Más inquietante aún, estas viviendas, además de representar un costo muy alto, deben ser adquiridas justamente por la población de recursos económicos más escasos.

Este problema deberá ser resuelto sobre todo mediante gigantescos esfuerzos de cada país, pero también se ha previsto una acción conjunta en el marco del SELA. El organismo encargado de esa tarea es el Comité de Acción de Viviendas y Edificaciones de Interés Social (CAVEIS), con sede en Quito, en el que participan los siguientes países: Costa Rica, Cuba, Ecuador, Guatemala, Haití, México, Panamá, Perú, y Venezuela; la adhesión de Brasil se encuentra en trámite.

En el campo conceptual debe aclararse que el problema de la vivienda no será enfocado (no puede ser enfocado) como un sector independiente, sino siempre íntimamente ligado al concepto de desarrollo, en el marco del mejoramiento integral del hábitat.

Es tan amplio el espectro de la demanda, son tan disímiles los sectores y tantas las posibilidades, que necesariamente habrá que enfocarlos en un orden de prioridades y viabilidad. Por ello se han escogido en el primer programa de actividades del Comité solamente algunas tareas consideradas básicas, y cuyos efectos podrán apreciarse en el corto plazo.

Dichas tareas son las siguientes:

- 1) Elaborar un proyecto para crear un centro de referencia de información sobre vivienda.
- 2) Formular un proyecto que permita crear una empresa multinacional dedicada a la investigación y el desarrollo de tecnología para la vivienda que incluya, además, la correspondiente al desarrollo de materiales, componentes, equipos y herramientas para la construcción.
- 3) Proponer mecanismos de cooperación intrarregional para el abastecimiento de materiales, componentes, equipos y herramientas.

Otra cuestión que está obteniendo prioridad es la producción de complementos alimenticios. Los organismos de nutrición de 12 países miembros del Comité de Acción de Complementos Alimenticios de Alto Valor Nutritivo subrayaron en julio la necesidad de crear una empresa latinoamericana de producción, comercialización y distribución de complementos alimenticios de alto valor nutritivo.

El decidido impulso de la región se hizo evidente en el mismo momento, por el anuncio de que Venezuela y Argentina acordaron analizar el establecimiento de una fábrica productora de galletas a base de soya enriquecida, también dentro del marco del SELA.

Expertos gubernamentales de nutrición de Argentina, Bolivia, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, Ecuador, Guatemala, Guyana, Jamaica, Panamá y Venezuela, en reunión en la sede del Comité, en Caracas, decidieron igualmente darle a éste el carácter de mecanismo de asesoría permanente para el desarrollo de sus respectivos planes nacionales; en la reunión ya se habían hecho ofrecimientos de asesoría técnica entre países, en coincidencia con los postulados del SELA de incrementar la cooperación regional.

La producción de bienes de capital también ha sido analizada recientemente. Durante el presente mes, en efecto, una docena de expertos del SELA se reunió en la ciudad de México con ese propósito.

En la inauguración de la junta, la subsecretaria mexicana de Relaciones Exteriores, Guillermina Sánchez, puso de relieve la prioridad que tienen los bienes de capital en la política industrial preconizada por el presidente José López Portillo, ya que conducirán a la autodeterminación tecnológica y coadyuvarán a resolver problemas estructurales de la economía. Agregó que para evitar el proceso de endeudamiento de la región es necesario realizar un esfuerzo mancomunado que permita a América Latina autoabastecer su demanda de este tipo de bienes.

Finalmente, el Instituto para la Integración de América Latina (INTAL) acaba de anunciar que en este mes de noviembre se reunirá en La Paz, Bolivia, un grupo de expertos gubernamentales que analizará la constitución de un Comité de Acción en el Área de Turismo, en el marco del SELA. En octubre, funcionarios del INTAL y del Instituto Boliviano de Turismo visitaron la sede del SELA en Caracas, y analizaron la documentación que será presentada por el

INTAL sobre los siguientes temas: Aspectos Económicos del Turismo en América Latina; Promoción y Comercialización Turística, y Transporte Aéreo y Turismo. □

Negociaciones del SELA con Europa Occidental y Oriental

Una misión de alto nivel de la Comunidad Económica Europea (CEE) sostuvo a mediados de octubre en Caracas una reunión de dos días con representantes del SELA, con objeto de coordinar programas económicos entre la organización europea y la latinoamericana. Con anterioridad a la conferencia, funcionarios europeos habían dicho que buscarían medios eficaces para que ambos organismos plurinacionales puedan trabajar de común acuerdo.

La visita de la delegación de la CEE se produjo después de diversos encuentros regulares previos, a nivel de embajadores; el último de ellos se efectuó el 29 de junio pasado, en Bruselas. En esa sesión se dijo que ambas partes parecían estar en posiciones más cercanas una de otra y que los latinoamericanos habían atenuado sus críticas a las discriminaciones aduaneras que la CEE impone a las exportaciones de América Latina. La próxima sesión a nivel de embajadores debe realizarse a fines de diciembre.

Al parecer, la participación de América Latina en las importaciones de la CEE cayeron de 11% en 1968 a 5.5% en 1976. La CEE informó que esta disminución del comercio se debe a la alta proporción de bienes agrícolas en las exportaciones latinoamericanas a ese mercado y a la reducción gradual que el bloque europeo aplicó a sus importaciones agrícolas, cualquiera que fuese su procedencia. En ese último año, países de la CEE importaron mercancías de América Latina por valor de 9 160 millones de dólares y exportaron a esa región por un total de 8 200 millones de dólares.

Con el propósito de preparar la sesión de fines de diciembre, del 20 al 24 de noviembre se reunieron en Montevideo, Uruguay, 19 de los 25 embajadores de los países del SELA acreditados ante la CEE. Durante las jornadas de trabajo se propuso insistir en el diálogo tendiente a que la Comunidad acepte establecer un nuevo ordenamiento en sus relaciones económicas con América Latina.

El embajador mexicano ante la CEE, Gerardo Bueno, dijo que "es de vital importancia que América Latina defina y adopte una posición mancomunada de negociación con la Comunidad y con los otros grupos de países, como el Consejo de Ayuda Mutua Económica".

El informe preparado por el Grupo de Embajadores Latinoamericanos (GruLa) ante la CEE señala, al respecto, que:

1) Los mecanismos de diálogo con la Comunidad no han sido muy eficaces, pues los embajadores latinoamericanos en Bruselas dan más importancia a presentar quejas y demandas, que a proponer opciones concretas.

2) La baja de la participación de América Latina en el comercio exterior de la CEE tiene su explicación tanto en

que los países latinoamericanos en general desconocen los objetivos y propósitos de la Comunidad, como en la aparición de otros países exportadores con mayor capacidad de competencia.

3) América Latina no tomó suficientemente en cuenta los pasos dados por la CEE para mejorar las relaciones entre ambos grupos de países.

De lo anterior se concluyó que es indispensable reorientar las relaciones, encaminándolas hacia la cooperación y el diálogo. Esto motivó que no se aprobara una propuesta de Argentina, que pedía establecer una línea dura y aplicar a los productos europeos restricciones similares a las establecidas por la CEE a los productos latinoamericanos. La delegación de Brasil arguyó que esto sólo puede hacerse cuando están agotadas las posibilidades de dialogar y de obtener resultados en la mesa de negociaciones.

Negociaciones con el CAME

A fines de octubre el Secretario Permanente del SELA anunció en San José, Costa Rica, que ese organismo próximamente iniciará negociaciones con el Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME), la organización económica de los países socialistas, a fin de definir áreas de cooperación.

Durante su visita a la asamblea legislativa costarricense, Moncayo dijo: "Ha sido muy importante la existencia del SELA como un nuevo elemento en la negociación internacional, para aumentar la capacidad de América Latina de hacerse presente en sus relaciones con Europa, con el CAME y, también, en el ámbito de las Naciones Unidas".

El SELA como foro latinoamericano

Los contactos del SELA con los países de Europa Occidental y Oriental forman parte de su misión como foro latinoamericano para fijar una posición común ante terceros países, organismos internacionales y los grandes problemas económicos mundiales.

A este respecto, cabe decir que durante 1978 fue muy poco lo que se hizo para establecer un nuevo orden internacional más justo. Como se recordará, el SELA fue el foro en el que los países latinoamericanos coordinaron su posición con vistas a la Reunión Ministerial del Grupo de los 77 que precedió, en 1976, a la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), celebrada en Nairobi.

Los gobiernos latinoamericanos también se han concertado antes de participar en las siguientes negociaciones: el Programa Integrado de Productos Básicos, incluido el Fondo Común; el Código de Conducta para la Transferencia de Tecnología; el Código de Conducta para las Empresas Transnacionales; el Convenio Internacional de Transporte Multimodal, y las consultas sectoriales en el marco de la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (ONUDI).

El mecanismo que se ha usado es el de las reuniones de coordinación en el marco del SELA, por medio de los Grupos Latinoamericanos en Nueva York, Ginebra y Viena,

previas a la realización de las conferencias internacionales correspondientes.

Lo ocurrido acerca de todo esto en 1978, sin embargo, no da muchas esperanzas de pronto acuerdo. Cabe aquí reproducir un comentario reciente del Secretario Permanente del SELA:

“Algunas de las negociaciones que se están desarrollando en la actualidad no parece que vayan a concluir en acuerdos que ofrezcan soluciones positivas y reales, y no permiten abrigar optimismos. Así, por ejemplo, el Fondo Común, instrumento clave del Programa Integrado de Productos Básicos; los códigos de conducta, tanto para las empresas transnacionales como para la transferencia de tecnología; las Negociaciones Comerciales Multilaterales del GATT (Acuerdo General de Aranceles y Comercio); las medidas de apoyo al Programa de Cooperación Económica entre Países en Desarrollo, que no han tenido eco en los países industriales. Y lo mismo puede decirse en el campo financiero-monetario, donde los países en desarrollo son testigos pasivos, pues su participación decisoria en los organismos internacionales correspondientes es marginal”. □

MERCADO COMUN CENTROAMERICANO

Cunde la desintegración

A pesar de los patéticos esfuerzos de los ministros de Economía centroamericanos por inyectar vida a la integración centroamericana, ésta no sale de una crisis más que para entrar en otra. Así, cuando parecía haber superado las consecuencias de la guerra entre Honduras y El Salvador, sobrevino la guerra civil en Nicaragua y ahora (22 de noviembre) el rompimiento de relaciones de Costa Rica con aquel país.

Alentados por la posibilidad de que se llegara en 1979 a una solución del viejo conflicto entre Honduras y El Salvador, y a pesar de las disensiones que la situación en Nicaragua comenzaba a ocasionar, los ministros de Economía de Costa Rica, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Guatemala se reunieron el 1 de septiembre pasado en la capital guatemalteca, por primera vez en más de un año, a fin más que nada de hacer profesión de fe en la integración. Empero, también acordaron medidas para implantar un régimen arancelario y aduanero común antes del 31 de diciembre de 1979.

Los ministros decidieron, además, efectuar en el primer semestre del año próximo “amplias consultas con sectores involucrados en la actividad comercial para la aprobación del proyecto, cuya negociación definitiva concluirá en agosto de 1979”. Asimismo, tomaron la decisión firme de continuar el proceso de reestructuración del Mercado Común Centroamericano, como mecanismo irreversible y más adecuado para el desarrollo socioeconómico.

A fines de enero de 1979, la Secretaría de Integración Económica Centroamericana (SIECA) deberá presentar los resultados de un primer estudio sobre los efectos que podrá

tener el proyecto de tarifa en los ingresos fiscales y en la balanza de pagos, para hacer los ajustes correspondientes con los ministros de Finanzas o Hacienda y los bancos centrales.

Los ministros encargaron a la SIECA realizar estudios en materia comercial, financiera, de inversiones, transferencia de tecnología y cooperación técnica para formular un acuerdo de cooperación con la Comunidad Económica Europea (CEE), en la que el Mercado Común Centroamericano actuará como una entidad. El acuerdo deberá terminarse durante el primer semestre de 1979, para negociarlo con la CEE, en consulta con los ministros de Relaciones Exteriores de los cinco países centroamericanos.

En la reunión de septiembre a pesar de los esfuerzos de los ministros por mostrarse optimistas, existían graves problemas. Empresarios de Guatemala y Costa Rica se quejaban de que los camiones que transportaban sus mercancías por territorio de Nicaragua sufrían prolongadas detenciones en las aduanas “por razones de seguridad”. Era tal el descontento de guatemaltecos y costarricenses, que proyectaban un sistema de transporte de sus productos por barco, con objeto de que no pasaran por territorio nicaragüense. Para colmo, el gobierno nicaragüense impuso una serie de gravámenes a sus importaciones centroamericanas, con objeto de atenuar su crisis financiera, lo que suscitó enérgicas protestas, particularmente por parte de Guatemala. A esto debe añadirse que desde “la guerra del fútbol” no existe comercio entre Honduras y El Salvador. El suceso más reciente es el rompimiento de relaciones de Costa Rica con Nicaragua.

No cabe duda de que las perspectivas para la integración centroamericana son más que sombrías. □

ASUNTOS GENERALES

Se constituye en Lima el Banco Árabe-Latinoamericano

El 2 de octubre se inauguró en Lima, Perú, el Banco Árabe-Latinoamericano (Arlabank), nueva institución financiera internacional destinada a incrementar el volumen de la cooperación económica entre los países árabes y los latinoamericanos por medio del financiamiento, promoción del comercio exterior, inversiones y asistencia financiera, así como de la movilización de fondos hacia América Latina desde los mercados de capitales árabe e internacional.

Hace algo más de un año se dio a conocer en esta misma sección la firma del acuerdo que creaba el Arlabank,² integrado por 14 accionistas. Ahora, la Asociación Latinoamericana de Instituciones Financieras de Desarrollo (ALIDE) informa que son 25 los accionistas:

Abu-Dhabi Investment Authority; National Commercial Bank y Riyad Bank Limited (Arabia Saudita); Banco Nacional de Desarrollo (Argentina); Banco del Estado (Bolivia); Banco Industrial, S.A. (Bolivia); Banco do Brasil, S.A.;

2. Véase *Comercio Exterior*, vol. 27, núm. 8, México, agosto de 1977, p. 995.

Banco Cafetero (Colombia), Banco de Bogotá, Banco de Colombia, S.A., Corporación Financiera Colombiana; Banco Popular y de Desarrollo Comunal (Costa Rica); Corporación de Fomento de la Producción (Chile), Banco del Estado de Chile, Banco de Chile; Comisión de Valores-Corporación Financiera Nacional (Ecuador); Banco Arabe Español; Union de Banques Arabes et Françaises (Grupo UBAF); Institut de Developpement Agricole et Industriel (Haití); Kuwait Foreign Trading Contracting and Investment Co.; Libyan Arab Foreign Bank; Arab International Bank (Egipto); Banco de Crédito del Perú, Banco de la Nación (Perú), y Banco de la República Oriental del Uruguay.

Abdullwahab Al-Tammar, presidente del Arlabank y de la Kuwait Foreign Trading Contracting and Investment Company, manifestó que el nuevo Banco hará posible tanto el aumento en los negocios como el desarrollo adicional de contactos financieros para una intensificada cooperación económica. Al aludir a las grandes demandas de inversión de América Latina, precisó que el Arlabank tiene interés en financiar cualquier tipo de proyecto que sea sólido, factible y capaz de generar divisas, para que cumpla con las obligaciones adquiridas con el Banco.

A su vez, Abdulla A. Saudi, vicepresidente del Arlabank y presidente del Libyan Arab Foreign Bank y del Banco Arabe Español (con sede en Madrid), señaló que la nueva entidad resulta del esfuerzo conjunto de las instituciones financieras que se asocian en el Banco Arabe-Latinoamericano, para estrechar su vinculación en el campo financiero, como un instrumento para la relación duradera entre los países árabes y América Latina, destinado a facilitar nuevas oportunidades de crédito e inversiones en el área latinoamericana.

El nuevo Banco, con sede en Lima, ha sido creado con un capital de 100 millones de dólares y, según funcionarios del mismo, estará en aptitud de captar 2 000 millones de dólares para financiar proyectos de inversión que sean de gran impulso para el desarrollo de la región.

El establecimiento del Arlabank constituye el resultado de la invitación formulada a las entidades financieras de los países árabes por la ALIDE para que se asocien con organismos latinoamericanos en materia de financiamiento y crédito, y de la cooperación prestada por el Instituto de Crédito Oficial de España que, teniendo en cuenta la experiencia del Banco Arabe Español, sirvió en todo momento de "puente" en las negociaciones que permiten la constitución del nuevo Banco. Alberto Cerrolaza, presidente del Instituto de Crédito Oficial de España, declaró que el Arlabank es único en su género, en el mundo, ya que está formado por entidades financieras de diferentes países en desarrollo y porque constituye el mayor esfuerzo de los últimos decenios en la movilización de recursos financieros adicionales, procedentes, en este caso, de fuentes no tradicionales, para el desarrollo latinoamericano, en volúmenes que serán crecientemente significativos. El nuevo Banco es, a escala mundial, la mayor empresa conjunta establecida con la colaboración de entidades financieras árabes.

En el curso de la inauguración Javier Silva Ruete, ministro peruano de Economía y Finanzas, hizo un análisis de la

situación internacional y del panorama de la integración latinoamericana. Entre otras cosas, el Ministro peruano dijo que "la real importancia de la puesta en marcha del Banco Arabe-Latinoamericano radica indiscutiblemente en su esencia predominantemente tercermundista y en la circunstancia de constituir no un proyecto más ni una formulación utópica, sino la tangible concreción de un esfuerzo de cooperación horizontal, de integración y de solidaridad eficiente".

Más adelante señaló que "los países en desarrollo experimentaron severas crisis en sus balanzas de pagos y un incremento significativo de la deuda externa, que superaba cualquier límite imaginable.

"Sin embargo, la victoria colectiva y compartida que significó para nosotros la acción decidida de la OPEP [Organización de Países Exportadores de Petróleo], pareció adquirir de pronto las tonalidades de una victoria pírrica. Luego de la aprobación en 1974 de la Carta de Deberes y Derechos Económicos de los Estados y en 1975 de la Declaración y Programa de Acción para la Creación de un Nuevo Orden Económico Internacional por la Asamblea General de las Naciones Unidas, numerosos analistas y observadores de la escena internacional concluyeron que se había llegado a un punto límite en el discurso político de nuestras posiciones conjuntas, el que no podría alcanzar la efectividad de las acciones concretas para que los países del Sur pudieran defender sus derechos y lograr las metas económicas expresadas en las declaraciones antes mencionadas."

Por último, dijo que "la región latinoamericana, en la cual deberán concentrarse principalmente las operaciones financieras de Arlabank, a pesar del desbalance interno de sus economías, de la magnitud diferente de sus ritmos de crecimiento, de la distribución inequitativa de sus recursos, ofrece sin embargo una voluntad común de superación. A la experiencia primigenia de propósitos integrativos, coetánea con los albores de su independencia y expresada en forma inigualada por los conductores de sus gestas libertadoras, se une la experiencia casi secular de la Organización de [los] Estados Americanos, el prestigio alcanzado por la Comisión Económica para América Latina, la solidez y respetabilidad del Banco Interamericano de Desarrollo, las experiencias escalonadas e ininterrumpidas a favor de la integración representadas por la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio, el Mercado Común Centroamericano, los importantes logros del Grupo Andino para promover el desarrollo equilibrado y armónico de sus países miembros, principalmente a través de un vigoroso esfuerzo conjunto en el campo de la industrialización, la Comunidad del Caribe, el recientemente suscrito convenio amazónico, y el Sistema Económico Latinoamericano, cuyos primeros frutos están dando prueba de su importancia.

"Por otro lado, es por ustedes conocido que los países de la Comunidad Económica Europea están abocados a la tarea de crear un Fondo Monetario Europeo, con miras a prevenir los casos de súbitas fluctuaciones de precios en el mercado internacional. Ello coincide con el Fondo de Reservas creado recientemente para los países del Grupo Andino, y que debiera ser antecedente para establecer a corto plazo un Fondo de Reservas Latinoamericano." □